

Memorias de la Automática

Entrevista con Gabriel Ferraté Pascual: Primer catedrático de Automática en España. 3^a Parte

Finalizamos en este número de RIAI la entrevista que hicimos el 23 de febrero de este año a Gabriel Ferraté y de la cual ya fueron publicadas las dos primera parte en los dos números previos de RIAI.

Quizás Gabriel, uno de los períodos que marca tu trayectoria universitaria fue la de Rector durante 20 años en total divididos en dos períodos entre los cuales estás también tu paso por dos Direcciones Generales en el Ministerio de Educación en Madrid. Me gustaría que nos contases en primer lugar como y cuándo decides que te vas a presentar a Rector de tu Universidad.

“El hecho de haber sido director, y luego empalmar como rector ha perjudicado indudablemente mi trayectoria investigadora. Como ya te comenté fui Director de la Escuela a pesar mío y luego a Rector me presenté por una decisión estrictamente personal, no puedo decir que fuera forzado. Esto sucedía en 1972, quizás porque me había acostumbrado a solucionar problemas y para mí era un reto, un gusto a mandar y poder ayudar a resolver los problemas, que eran muchos, que entonces aquejaban a la universidad en su conjunto

Fueron las únicas elecciones que existieron con campaña electoral porque los rectores hasta aquel momento habían sido nombrados a dedo y hubo una pequeña ventana temporal donde las Juntas de Gobierno hacían una propuesta al Ministerio y entonces ellos escogían.”

En este punto Luís Basañez apostilla que Gabriel fue de hecho en su primera época como Rector el primer Rector elegido que partiendo desde cero tuvo que crear ex novo, lo que iba a ser la entonces nueva Universidad Politécnica de Barcelona.

Continua Gabriel diciendo: “Pienso que en nuestro caso fue más fácil hacerlo que en Madrid, porque allí habían muchas Escuelas cada una de ellas con sus propias peculiaridades. En Barcelona había las Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, y Tarrasa y la Escuela de Arquitectura. Lo demás había que crearlo. En aquellos momentos los presupuestos que se dedicaban a la Universidad eran pírricos. Estaba todo por hacer. Permanecí como Rector hasta 1975, entonces con la muerte de Franco y la esperada transición hacia un régimen democrático recibí una llamada de Robles Piquer Ministro de Educación, que era cuñado de Manuel Fraga, que me propone ser Director General de Universidades e Investigación. Esto me lleva a Madrid donde me espera una época muy difícil y dura.

Recuerdo perfectamente mi primer día de Director General de Universidades. Encontré encima de mi mesa una carpeta, que aún conservo, con copia de las hojas clandestinas de los textos de los murales que iban apareciendo en toda España. Al cabo de dos o tres días recibí un fax del Rector de la Complutense porque debían informar periódicamente a la Dirección General de la situación en sus respectivas universidades. El fax textualmente decía: “Ha salido un cartel que dice: Las putas al poder porque ya están sus hijos”. Un día en una reunión que tuve en el ministerio con el jefe superior de policía me dijo: “aquí señor Ferraté no ha cambiado nada porque si hubiese cambiado algo me hubiesen cambiado a mí. Fue la época más dura de mi vida, me pasaban los días recibiendo comisiones de gente que venía a pedirme cosas de imposible cumplimiento.

Hasta tal punto llegó la situación que cuando se creó la Dirección General de Política Científica, le dije al Ministro: “Mira ministro yo no aguento más aquí o me pasas a esa nueva Dirección General o yo me marcho. Y allí, sin dinero que gestionar, y sin nada de nada lo pasé más tranquilo. Así pues a finales de 1976 decidí regresar a mi cátedra en Barcelona.”

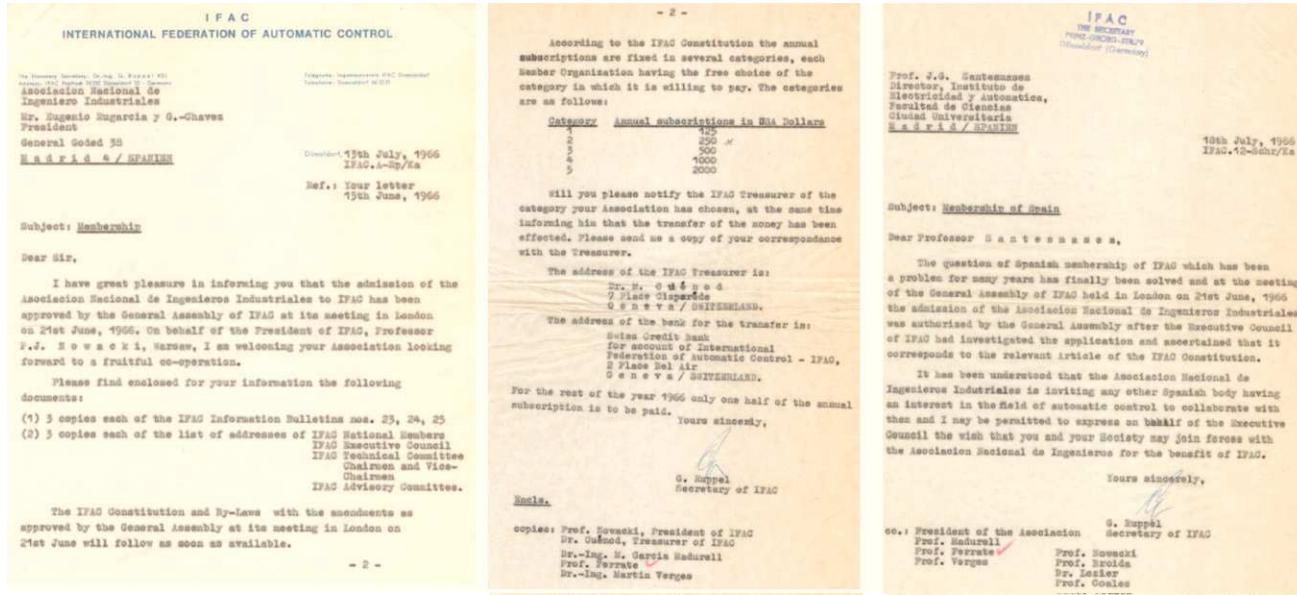
¿Cómo se suceden los acontecimientos a tu regreso a la Universidad Politécnica?

“Yo vuelvo al Instituto de Cibernética con el ánimo de comenzar nuevas cosas y dedicarme con intensidad a mi trabajo. Sin embargo la situación era bastante convulsa y el rector Fernández Ferrer, que había sido Vicerrector conmigo, se ve incapaz de superar la situación.”

En realidad comenta Luís Basañez se le pidieron cosas que no se vio capaz de llevar a cabo, precisamente por los problemas con Madrid y en esa situación su actitud fue: mira yo como no puedo solucionarlo prefiero dejarlo. Yo estaba en aquel momento en la Junta de Gobierno como representante de los profesores y enseguida pensamos que había que encontrar a otra persona. Y fue entonces cuando pensamos, que Gabriel podía ser una alternativa viable. Fuimos a verle, una comisión de profesores a pedirle que se presentase nuevamente para ocupar el puesto de Rector y que si lo hacía, nosotros le apoyaríamos. A lo que Gabriel nos contestó que se lo iba a pensar.

Finalmente Gabriel accede al rectorado por segunda vez en 1978 y permanece en el cargo hasta 1994. En total está unos 20 años, contando los dos períodos que estuvo al frente de la Universidad Politécnica de Catalunya. Durante ese largo tiempo Gabriel habrá tenido múltiples anécdotas. Me gustaría que me comentases alguna.

No sé Gabriel si recordarás como recibiste la noticia de la creación de la Escuela de Telecomunicaciones, apunta rápidamente Luís. Estábamos en Masnou, en una casa que tienen allí mis padres, prosigue Luís, trasteando con el último juguete que se había comprado Gabriel que era una apisonadora de vapor que tenía una mecha y un recipiente de alcohol que se llenaba de agua. Estábamos entretenidos con aquel artilugio cuando de repente escuchamos por la radio que el Consejo de Ministros había aprobado la Escuela de Telecomunicaciones sin que la Universidad tuviera la más mínima noticia de ello. Evidentemente eran otros tiempos.



Carta del Secretario General de IFAC, G. Ruppel, informando de la admisión como miembro de IFAC

“De la apisonadora si me acuerdo pero no recordaba lo de la Escuela de Telecomunicaciones apostilla Gabriel”. ¿Y del helicóptero? prosigue Luís. “El helicóptero lo compramos en Dinamarca y obviamente venía totalmente desmontado. Me acuerdo que me llevó un buen tiempo armarlo porque tenía multitud de piezas y la mesa del comedor de mi casa fue el lugar idóneo para llevar a cabo la tarea. Finalmente nos fuimos Luís y yo a una campa que había cerca de la Universidad a hacer las primeras experiencias. El helicóptero subió como unos 20 cm y en ese momento se salió el rotor y chocó contra el suelo de forma estrepitosa. Allí acabó la aventura del helicóptero.”

En ese momento Gabriel me dice: “veamos algunas de las cosas que tengo por la casa”. Nos levantamos y estuvimos dando un paseo y me quedé sorprendido. La casa de nuestro entrevistado es como un museo, hay colecciones de todo lo que uno se pueda imaginar. En esos días Gabriel estaba llevando a cabo la improba tarea de ordenar y clasificar sus papeles, pues como dice tiene la virtud o el defecto de guardar todo. Al llegar a una habitación repleta de papeles me dice. “Mira Sebastián como sabía que ibas a

venir te he preparado una serie de carpetas donde hay documentos muy interesantes sobre la historia de CEA y nuestros orígenes. Así que te las puedes llevar pues pienso que estos documentos estarán mucho mejor en los archivos de la Asociación”

Para finalizar Gabriel me gustaría que me comentaras algo sobre el nacimiento de CEA y tu relación con IFAC.

“Un año crucial fue 1966, pues se iba a celebrar el tercer Congreso Mundial de IFAC en Londres y aspirábamos a que España pudiera entrar como miembro, pero para lograr ese objetivo debíamos tener una estructura con un mínima organización a la que IFAC pudiera otorgarle la representación. Para completar el cuadro también el prof. Santesmases, al que tú conoces muy bien, estaba intentando conseguir lo mismo. La primera reacción de IFAC fue decirnos que nos pusieramos de acuerdo pero aquello no cuajó y cada uno trataba de hacer la guerra por su cuenta. Nos pusimos manos a la obra y creamos CEA-IFAC con una estructura mínima. Yo fui el primer presidente y el primer Secretario fue Jaume Blasco, era una persona que estaba tetrapléjico, pero que era compañero mío de promoción y era muy eficaz. A Jaume le sucedió en la Secretaría Luis a partir de una Asamblea que tuvimos en Sevilla que debió celebrarse allí con ocasión de la llegada de Javier Aracil, pero eso ya debió ser algo más tarde. Volviendo a los orígenes el Comité Ejecutivo de IFAC para evitar problemas legales nombró una comisión técnica del Colegio de Ingenieros de Catalunya que tenía su domicilio social en la calle Layetana.”

Así estuvo durante muchos años, prosigue Luis, hasta que ni ellos (la Asociación de Ingenieros Industriales de Catalunya) ni nosotros consideramos que era una buena solución. Para ellos era una cosa que no controlaban y ya los problemas legales habían desaparecido. Fue entonces cuando hicimos los nuevos estatutos y se aprobó de una manera más formal la asociación. Pero durante muchos años estuvo funcionando conjuntamente en el seno de la Asociación de Ingenieros Industriales. Fue precisamente durante la celebración del Congreso Mundial de IFAC en Londres cuando finalmente entramos como miembros de IFAC.

Sin darnos cuenta se nos había pasado el tiempo buceando por el túnel del tiempo y había llegado la hora de irnos a comer, donde continuamos comentando un sinfín de cosas relacionadas con el mundo de la Automática.

Hacia las 16:30 salimos del restaurante donde habíamos comido y bajamos hacia la Diagonal, donde Gabriel nos deja porque tenía que ir a una reunión. Nos damos un apretón de manos y quedamos en vernos más adelante por si necesitaba algo más. Con Luis Basañez seguimos caminando hasta la estación de Sants donde debía tomar el AVE de las 17:30 que me traía de nuevo a Madrid. Habían sido unas pocas horas, que se me pasaron en un suspiro, rememorando y escuchando a dos buenos amigos, Gabriel Ferraté y Luis Basañez que me habían adentrado en la pequeña historia del nacimiento de la Automática en Barcelona, en la que ellos han sido actores fundamentales. Al tomar el tren caigo en la cuenta que el día escogido para la entrevista había sido un 23 de febrero y me vienen de inmediato a la memoria los sucesos de ese mismo día en el año 1981 y el riesgo que tuvimos de perder nuestra democracia y en esas reflexiones llegó a Madrid sin darme cuenta. Ha sido un día intenso y agradable que me reafirma en la idea que he conocido a pocos personajes de la talla de nuestro entrevistado de hoy, el profesor Gabriel Ferraté. Mucho es lo que la Automática española debe a su impronta y carisma y es bueno que nuestros jóvenes sepan que el camino que hoy recorren se debe sin lugar a dudas a persona como Gabriel.

Sebastián Dormido
sdormido@dia.uned.es